

BOLETIN ANTITEOSÓFICO

(Continuación) ⁽¹⁾

3. Presupuesto lo que llevamos escrito sobre los dos anteriores, fácil es caracterizar el recentísimo libro antiteosófico escrito en catalán por el Dr. JUAN TUSQUETS (2).

Es la segunda edición de los artículos publicados en la revista *Juventut*. He aquí nuestro juicio de conjunto: En una tercera parte de volumen, poco más o menos, ha simplificado y vulgarizado el docto Profesor del Seminario de Barcelona los hechos y doctrinas importantes de las dos obras anteriores, completándolas con no pocos datos locales del teosofismo catalán, y dando a toda la obra un aire bien marcado de apologética científico-religiosa.

No quiere esto decir que sea una compilación de las dos obras examinadas. Ciertamente que a la continua, en la primera parte del libro, y muy a menudo en la segunda y cuarta, que son principalísimamente históricas, nos viene a la memoria el nombre de M. Guenon. Pero aun en la primera parte, para la que el mismo autor confiesa haber tomado por guía principal al susodicho historiador francés, aporta aquél algunos materiales nuevos, muchos más en la segunda y cuarta parte, tomados ya de las obras originales de los corifeos del teosofismo, ya de revistas teosóficas, ya de otros «documentos diversos del ocultismo contemporáneo que la Dirección de la *Biblioteca Horitzonts* ha puesto a su disposición» (p. 24). Y sobre todo campea su originalidad e independencia en la exposición y crítica del teosofismo. Si añadimos a esto el nuevo punto de vista hacia donde entoca unos mismos hechos históricos, el nuevo plan consiguiente de toda la obra, el mayor orden, claridad y simplificación de todas las cuestiones; la exposición

(1) V. t. 7, p. 213.

(2) JOAN TUSQUETS, Prev., *El Teosofisme* (Plaça Catalunya, 17. Barcelona, 1927).

más lógica, ordenada y ceñida que la de M. Guenon, bien podemos concluir que *El Teosofismo* supone no poco trabajo de investigación, y lleva el sello personal del autor.

He aquí ahora su contenido. Justificada, y muy justificada, la publicación del libro (como que es el primero de esta índole que se escribe en catalán, y está por hacerse todavía en castellano), la divide muy naturalmente en cuatro partes: historia, credenciales, exposición crítica y relaciones sociales del teosofismo. La primera nos describe sencillamente la novelesca vida de la Fundadora con la parte que tuvo en la aparición y primera constitución de la Sociedad (c. 1); los antecedentes de A. Besant, sus luchas para escalar la presidencia a la muerte de Mma. Blavatsky, y el cisma de R. Steiner (c. 2); y muy detenidamente la campaña mesiánica (c. 3). La segunda parte nos hace ver, en sendos capítulos, la vaciedad de las tres clases de credenciales en favor del teosofismo, que son: Los pretendidos milagros de Mma. Blavatsky, su ciencia no menos prodigiosa y las supuestas revelaciones de los Mahatmas. En otros tres capítulos resume y refuta las tesis más capitales de los teósofos en metafísica, psicología y moral, y la antroposofía de R. Steiner. Por último, en la cuarta parte se exponen, también en tres capítulos, las relaciones amistosas y de mutua colaboración entre el teosofismo y otras sociedades afines: masonería, espiritismo, protestantismo, rotarismo, etc.; las relaciones, más o menos solapadas y de oposición con el nacionalismo, y las de incompatibilidad absoluta con el catolicismo. Queda, pues, toda la obra dividida, simétricamente y sin violencia, en cuatro partes, de tres capítulos cada una. Con esta unidad y simetría, que no deja de prestarle cierta gracia, corren parejas el orden y consecución de los diversos hechos y doctrinas, la claridad de las ideas y la solidez de la crítica. En una palabra, sin tener el lujo de erudición de M. Guenon, ni la profundidad de pensamiento y altos vuelos de Th. Mainage, contiene *El Teosofismo* la quinta esencia de entrambos, expuesta con mucha claridad, sencillez y serenidad de espíritu; es decir, cuanto necesita saber un católico culto para hacer frente a la campaña, cada día más extendida e intensificada, del teosofismo. A todo lo cual ha de añadirse la esmerada presentación del libro.

Esto en general. Descendiendo a detalles, nos complacemos en consignar aquí que el antroposofismo de R. Steiner en ningún otro autor lo hemos visto expuesto tan diáfana y metódicamente como en el se-

ñor Tusquets. Además, la idea que de él nos da es bastante comprensiva, y su refutación, aunque no muy profunda, pero es lo suficientemente sólida, y la que se merecen los que no pasan de ser ensueños de poetas filosofantes.

Son también de especial interés por su actualidad los datos que nos proporciona en el párrafo de la cuarta parte, titulado: «La situación en Cataluña».

En cambio, aunque no sean pocos los antagonismos doctrinales existentes entre la Fundadora y la actual Presidenta del teosofismo, no vemos clara la contradicción que señala el autor (p. 69) entre Maestra y Discípula. «*La Doctrina Secreta*, podría replicarle Mma. Besant, no dice que el Logos o Verbo no haya de aparecer, hasta la séptima raza, como *simple* Maitreya, sino como Maitreya *Buddha*, o el último de los Avatares y Buddhas» (1). Y, por otra parte, «el Kali Yuga — nuestra época actual terriblemente materialista — durante la cual no puede aparecer ningún Salvador de la Humanidad» (2), esa edad negra, puede añadir A. Besant, reinaba, sí, en el mundo cuando se escribía *La Doctrina Secreta*; pero ha pasado ya. Mas este reparo ni casi merecía la pena de ser notado.

De alguna mayor importancia nos parecen los siguientes: Escribe el joven Profesor en la p. 55, que «el teosofismo admite el panteísmo emanatista». Esta cláusula, entendida en sentido exclusivista, nos parece inexacta. Más conforme con la realidad sería afirmar con Th. Mainage (o. c., pp. 143-148) que «la teosofía no se atiene exclusivamente a un solo tipo de panteísmo (emanatista o inmanatista, materialista o espiritualista.....). Participa de todos ellos, y no es ninguno de ellos. Es un panteísmo compuesto».

Además, no entendemos el pensamiento del Dr. Tusquets al decirnos en las mismas pp. 55 y 56 que «el panteísmo emanatista se divide en dos grandes ramas: la hinduista y la mediterránea.....»; que «en el fondo estos panteísmos se oponen, y sus diferencias accidentales provienen de lo que hemos indicado», a saber, «de que el panteísta mediterráneo admitirá, sin duda, la existencia de los planos y órdenes diversos de realidades (lo mismo que el hinduista); pero no verá

(1) *La Doctrina Secreta*² (versión castellana), t. 2, p. 292.

(2) *Ibid.*

tan claro que procedan de una realidad más alta, sino más bien de un núcleo que va a ser como el centro de todos y cada uno de los individuos. Y cierto que (en el mismo sistema mediterráneo) el individuo puede divinizarse; pero no por elevación o adquiriendo irradiaciones de los planos superiores, sino penetrándose» (reconcentrándose).

A varias reflexiones se prestan estas líneas. Si esos dos panteísmos «se oponen en el fondo», ¿cómo sus diferencias pueden llamarse *accidentales*? Lo segundo, si quiere decir el autor que se dan de hecho esos dos matices o variedades dentro del panteísmo: una, que diviniza al hombre por elevación; otra, que degrada, si vale la frase, naturaliza o humaniza a Dios; y que el primero es más propio del Oriente y el segundo del Occidente, pudiera pasar. Pero que todos y solos los panteístas del hinduismo divinicen al hombre por elevación o reabsorción en una Realidad Soberana, de la que antes se han desprendido por emanación, no lo creemos acertado. Testigo el neoplatonismo y aun el gnosticismo, que el Sr. Tusquets considera como panteísmos mediterráneos (p. 57). Según Plotino, todos los seres — y entre ellos el hombre — emanan del Uno por orden descendente de perfección: y el hombre se diviniza, sí, en el éxtasis; pero el éxtasis neoplatónico no es otra cosa en puridad que la unión con el Uno, la vuelta al Absoluto. Por eso el mismo Plotino, agonizante, exclamó: «Nunc conor divinum in me reducere ad Deum in universo» (1). Y M. Wulf afirma del neoplatonismo (2) que puede ser definido: «Una descripción rigurosamente sistemática de dos procesos: uno evolutivo, mediante el cual sale gradualmente de Dios el Universo; otro regresivo, o retorno del alma a Dios.»

Por otra parte, en las palabras arriba citadas parece atribuirse al hinduismo alguna especie de evolución; y esta idea, punto central, sí, del teosofismo contemporáneo, como lo confiesan los mismos teósofos, es «absolutamente extraña o desconocida a los orientales» (3).

En fin: se nos hace muy difícil creer que la fundadora del teosofismo, al componer *La Doctrina Secreta*, tuviese la intención de concordar entrambos matices de panteísmos, o que, sin semejante intención,

(1) F. KLIMKE, *Inst. phil.*, I, p. 71.

(2) *Hist. de la phil. mediev.*², p. 82.

(3) R. GUENON, *Théosophisme*, p. 107.

resultasen concordados ambos sistemas en dicha obra; que uno de los dos ha de ser el sentido de la frase del Sr. Tusquets (p. 57): «*La Doctrina Secreta* representa un ensayo de conciliación entre los dos susodichos panteísmos.» Opinamos que la mentalidad «periodística» de Mma. Blavatsky no estaba para semejantes filigranas de metafísica. Lo que hizo en su *Doctrina Secreta*, como lo reconoce nuestro autor (p. 102), y cualquiera que tenga paciencia para hojear un poco ese océano indigesto de palabras y teorías inconnexas; lo que hizo, repito, Mma. Blavatsky en su *Doctrina Secreta*, fué un amasijo de doctrinas orientalistas y occidentalistas: hinduismo, budismo, gnosticismo, cábala judía, hermetismo y ocultismo, todas ellas agrupadas en torno de la evolución. Y esta monstruosa amalgama, tan lejos anda de concordar el Oriente con el Occidente que, según el P. L. de Grandmaison (1), «la preponderancia exagerada (que dieron los primeros teósofos) a las *nociones*, prácticas, *religiones* y maestros que vinieron del Oriente, fué el primer chispazo del cisma Steineriano».

Hemos de llamar también la atención sobre cierta frase de la obra que examinamos (p. 146): «Conviene no fiarse de la imaginación y dar un sentido literal a la historia cosmológica que se encuentra en las publicaciones teosofistas.» La razón que apunta el autor dos líneas antes para interpretar la cosmogénesis teosófica en sentido exclusivamente idealista o espiritualista, no nos convence. La razón es muy sencilla. Los teósofos no hacen distinción entre el espíritu y la materia. Al contrario, vibración y conciencia para ellos son una misma cosa. Todo en el Universo es conciencia, pero todo es también vibración. Luego tanto derecho tiene cualquiera para interpretar la cosmogonía teosófica en sentido materialista, como para suponerla espiritualista. Y a nuestro modo de ver, la cosmogonía teosófica, ni más ni menos que la llamada *Teoría de la identidad*, es una concepción metafísica híbrida y tan oportunista que, salvando las apariencias del espiritualismo más puro, deja a sus secuaces en libertad para hablar de la materia cuando y como les convenga: unas veces materializando la conciencia y otras idealizando y espiritualizando la misma materia.

Y así, aun protestando que en el universo todo es conciencia, a renglón seguido, entre Ishvara y su obra, entre el gran Demiurgo y el

(1) *La nouvelle Théosophie*, p. 18.

cosmos interponen otro elemento, Maya; la cual, como advierte muy bien el P. Mainage (o. c., p. 144), «no es una representación puramente ideal». Porque es el residuo del Manvatara anterior y se nos pinta como materia (Prakriti) que, sacudida por el soplo o vibración de Ishvara, se va extendiendo, moldeando y distribuyendo en siete *planos de densidad creciente*. Y el pensamiento de Ishvara se encarna y cristaliza, y las mónadas y las almas se contraponen a los átomos constitutivos de los planos, etc., etc.

En suma, que en el universo manifestado hay algo que no existe en la concepción ideal, de donde procede. En torno del gran Todo un espeso halo de materia germina, prolifera y ofrece su plasticidad a las operaciones de la «Inteligencia Suprema» (Ibid.).

Por último, en la p. 118, en vez de la frase: «Si prescindimos de las filosofías aristotélicas, las demás son escépticas o panteístas», opino que se diría con *menos impropiedad*: fuera de las filosofías creacionistas, las demás son agnósticas o monistas.

Pero éstas y alguna que otra pequeña inexactitud que pudiéramos aducir todavía, en nada desvirtúa el mérito y valor práctico de este precioso Manual antiteosófico.

4. *La Nouvelle Théosophie*. — El 17 de julio de 1919, Su Santidad Benedicto XV, ratificando la decisión del Santo Oficio, declaraba incompatibles con la fe las doctrinas del Teosofismo contemporáneo, prohibía a todos los católicos dar su nombre a las sociedades teosóficas, asistir a sus reuniones y leer cualesquiera clases de escritos teosóficos (1). Pues bien, justificar esa declaración pontificia es el fin último de este tan corto como valioso folleto (2). Sólo 56 páginas contiene; pero son páginas de oro, y como el oro, de mucho valor y peso, muy luminosas y bien estructuradas. El que no pueda o no quiera emplear su tiempo en recorrer las páginas más extensas de las obras que llevamos analizadas, en este librito encontrará una síntesis sustanciosa y bien depurada de los datos históricos más culminantes y de las doctrinas esenciales a los dos bandos principales en que militan actualmente los teósofos: la «Sociedad teosófica y la Teosofía rosicruciana» o antroposofía, y juntamente la verdadera causa del cisma.

(1) *Acta A. S.*, v. II, p. 317.

(2) L. DE GRANDMAISON, *La Nouvelle Théosophie*, París.

El autor ha seguido muy de cerca las evoluciones de ambas, como lo demuestran sus artículos en los *Études Religieuses* (1905, 1914, 1915), las pinceladas magistrales con que nos pone delante esos tres cuadros, y la habilidad de ponerse en el corazón mismo de las cuestiones. Ni sólo domina el fondo de la materia, sino que sabe revestirlo de formas selectas y elegantes. Las obras de los mismos Teósofos y otras fuentes originales, citadas con profusión en las notas, a la vez que realzan el valor del libro, son una prueba más de que se trata de un trabajo de primera mano.

Según el P. Grandmaison, Teosofismo y Antroposofismo no son más que dos facetas del ocultismo, tan viejo en el mundo como la credulidad humana sedienta del misterio, y tan extendido como los países habitados. Hubo, sin embargo, tres zonas, en las que germinó más pujante: Egipto, Grecia y la India, fuentes donde han ido a apagar su sed de arcanos y novedades todos los espíritus inquietos, y con ellos, y como ellos, los fundadores del Teosofismo y antroposofismo. Elementos de las tres zonas se asocian y entretajan en ambos sistemas para formar su trama. Pero mientras que en la herencia doctrinal, que recogió de su Maestra y patrocinó A. Besant, predominaba el elemento hinduista; en la teosofía rosicruciana del dramaturgo francés E. Schuré y del húngaro R. Steiner, prevaleció el ocultismo occidental, como lo demuestra la simple exposición de sus doctrinas. Ahora bien, el antagonismo consiguiente de estas dos tendencias doctrinales, colmado con la campaña mesiánica, determinan por un lado el cisma steineriano, y por otro basta enfrentar los dogmas de ambos sistemas teosóficos con los dogmas católicos, para quedar convencidos de la incompatibilidad de las dos teosofías con el catolicismo. Tal es el esbozo de este precioso opúsculo. Aunque tan compendioso, no nos cansaremos de recomendarlo como trabajo de conjunto.

5. Merecen también aquí alguna mención la obrita del P. LUCIANO ROURE S. J., *Au pays de l'Occultisme* y la de A. THERIVE, *Les Portes de l'Enfer* (1).

La primera podía llevar muy bien el subtítulo de *Guía de los extraviados* (ocultistas).

(1) LUCIEN ROURE, *Au Pays de l'Occultisme*. París, 1925. Gabriel Beauchesne. ANDRÉ THERIVE, *Les Portes de l'Enfer*. París, 1925. Librairie Bloud et Gay.

La presente generación, dice el P. ROURE, tiene hambre de lo desconocido y misterioso. Espíritus curiosos y aventureros unos, otros meros aficionados, los menos investigadores, sueñan con no sé qué Atlántida o Tierra de Promisión, en cuyo subsuelo se ocultara el secreto de la verdadera ciencia, de la vida, de la verdadera religión y felicidad. Ese país encantado son para unos las fuerzas arcanas del cosmos; para otros, energías misteriosas latentes dentro del microcosmo: lo inconsciente, las facultades metapsíquicas.....; para algunos, la región tenebrosa de los espíritus, o el fabuloso país habitado por los Mahatmas.

Pues bien, con ese libro pone el P. ROURE en las manos de todos esos aventureros mentales una especie de mapa, donde aparecen de relieve las ocho principales pistas, tortuosas y entrecruzadas, con sus cien resbaladeros y malos pasos, y parando todas, no en el soñado país, sino en el abismo sin fondo del error, de la vaciedad, de la nada, de las caricaturas más groseras de Dios y sus obras.

Una de esas pistas, nacida y entrecruzada acá y allá con la del ocultismo y espiritismo modernos, es el teosofismo. Para historiarlo y exponer sus doctrinas, el autor, panegirista incondicional de M. Guenon, ha utilizado copiosamente, como él mismo lo confiesa, la obra antes examinada de dicho autor; de tal modo que las 44 páginas en que trata esta forma del ocultismo contemporáneo, vienen a ser un compendio minúsculo de aquélla, pero muy selecto y ordenado. Y con esto lo hemos dicho todo.

El capítulo de su obra *Les Portes de l'Enfer*, que M. ANDRÉ THERIVE dedica a la *Ola Teosófica*, presenta un fondo y aspecto muy distintos de los que acabamos de ver en el P. Roure. Viene a ser una serie de pensamientos y reflexiones filosóficas sobre la obra y la persona de M. Guenon y sobre la nueva Teosofía, tal como en aquélla se refleja. Según M. Therive, la historia del teosofismo queda hecha definitivamente en el libro de M. Guenon. La distinción entre la teosofía y el teosofismo introducida por éste, es un mérito singular del historiador francés. La ciencia orientalista, que muestra en su *Introduction générale a l'étude des doctrines Hindoues*, junto con su independencia, refuerza sus críticas contra el teosofismo. Éste no es más que el ocultismo o espiritismo bastardeado de occidente, vestido a la oriental. Y este aspecto nuevo, y el tener en él ancha cabida todos los cultos y todas las filosofías, y el estar enlazado con tantísimas sociedades de carácter humanitario y secundado por el protestantismo liberal, y quién

sabe si por la acción política de Inglaterra; factores son que explican suficientemente el éxito del teosofismo.

Nos parece que estas ideas resumen bien la crítica de M. THERIVE.

6. El tono de la conferencia antiteosófica de monseñor Janssens, O. S. B. (1), es mucho más dogmático que apologético. Al decir del conferencista, la Costa Azul de Francia, donde él se encontraba accidentalmente, era ya a principios de 1923 foco activo de propaganda teosófica, gracias a los muchos extranjeros invernantes. Y ésta fué la ocasión de pronunciarla primero y después imprimirla, ampliada y redondeada en varios puntos, esta hermosa conferencia.

Se dirige principalmente a los católicos, sorprendidos incautamente por las redes insidiosas de los teósofos, y a los que están en peligro de caer en ellas. Y para desengañar a unos y a otros, asienta la tesis de que el teosofismo es tan incompatible con el dogma y la moral católica, como la luz con las tinieblas. Las pruebas, contundentes y sobreabundantes, expónense con sencillez, orden y grande claridad, y se reducen a ir contraponiendo todos o casi todos los artículos del *Credo* católico frente a las doctrinas similares de la nueva secta; de modo que, yuxtapuestas, resalten más la verdad, solidez y dignidad de aquéllas, y lo falso, gratuito y aun ridículo de éstas. Y no se escuden los teósofos con su esoterismo; porque el cristianismo es esencialmente exotérico, y desde su fundación hasta nuestros días tuvo, sí, graduación progresiva en la enseñanza y comunicación de sus dogmas a los catecúmenos y neófitos; pero jamás conoció el esoterismo.

El conferencista domina la materia que expone, muestra gran poder sintético y, sin pretenderlo, traza un bosquejo fiel y bastante completo de las principales doctrinas teosóficas.

7. Por último, haciendo caso omiso de los muchos artículos antiteosóficos publicados estos últimos años en revistas, así de la Península como del extranjero, no podemos cerrar estas líneas sin hacer siquiera una mención de los muchos artículos que, desde principios de siglo, ha venido publicando en la *Civiltà Cattolica* el P. JUAN BUSNELLI, S. J. Para el año 1915 los había reeditado, formando con ellos cuatro tomitos en 16.º, que llevan por título común *Manuale di Teo-*

(1) Mgr. HENRI-LAURENT JANSSENS, O. S. B., *Peut-on être à la fois Chrétien et Théosophe?* (Paris, 1923).

sofia, y tratan respectivamente de: la Teosofía en general, Teosofía y Cristianismo, Cosmología y Antropología teosóficas y la Reencarnación (1). La idea más apropiada que podemos dar de esta obra, es decir que son un desarrollo detallado y voluminoso (como que juntos los cuatro tomos contienen 1.341 páginas) de la conferencia de Mgr. Janssens. Sólo que, además, su índole es mucho más filosófica y apologética. Aunque algo anticuados e inexactos en alguno que otro punto histórico, todavía pueden ser consultados con mucho provecho por los apologistas y escritores católicos.

D. DOMÍNGUEZ

Universidad Pontificia de Comillas

(1) GIOVANNI BUSNELLI, S. J., *Manuale di Teosofia*. Roma, 1909-1911; tomos 3 y 4 en 1915.